

PARTHA CHATTERJEE: COMUNIDAD IMAGINADA; ¿POR QUIÉN?

Iñaki Vázquez Larrea

Universidad Pública de Navarra

<http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.56574>

Su rostro mira al pasado. Allí donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos él ve una sola catástrofe que sigue amontonando escombros sobre escombros y los arroja a sus pies. El ángel desearía quedarse, despertar a los muertos y reconstruir lo que ha sido aplastado. Pero una tormenta está soplando desde el Paraíso; ha entrado en sus alas con tal violencia que el ángel ya no puede cerrarlas. Esta tormenta lo impulsa irresistiblemente al futuro al que da la espalda, mientras que el montón de escombros que está ante él se eleva hasta el cielo. Esta tormenta es lo que llamamos progreso.

Walter Benjamín

El punto de partida de Benedict Anderson en *Comunidades Imaginadas*, es la afirmación de que la nacionalidad, o la "calidad de nación", al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular, la burguesía.

Así pues, con espíritu antropológico propone la siguiente definición de la nación; una *comunidad política imaginada* como inherentemente limitada y soberana. "Es imaginada, nos dice, porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, p. 23).

Para su extensión, resultaba imprescindible el surgimiento de un capitalismo de imprenta en lengua vernácula que le confería la posibilidad de potenciales lealtades políticas *horizontales*, y la llegada de una modernidad identificada con el derrumbe de tres concepciones culturales fundamentales. La idea que una lengua escrita particular ofrecía un acceso privilegiado a una verdad ontológica, la idea de que la cúspide societal estaba constituida por un cetro cosmológico divino, y la ruptura con una concepción de la temporalidad donde la cosmología y la historia eran indistinguibles.

Para Anderson, *la última oleada* de los nacionalismos, en su mayor parte en los territorios coloniales de Asia y África, fue en su origen una

reacción al imperialismo mundial de nuevo cuño hecho posible por los logros del capitalismo industrial. Las metrópolis coloniales precisaban de élites nativas para gobernar sus colonias, generando un proceso de *rusificación* que ofertaba a los nativos formatos modulares para su paulatina conversión en nacionales: “La expansión del Estado colonial que, por decirlo de algún modo, invitaba a los “nativos” a las escuelas y a las oficinas, y del capitalismo colonial que, por decirlo así, los excluía de las juntas de consejo, significaba que, en un grado sin precedente, los principales voceros del nacionalismo colonial inicial eran intelectuales solitarios, bilingües, independientes de las poderosas burguesías locales.

Sin embargo, como intelectuales bilingües, y sobre todo como intelectuales de principios del siglo XX, tenían acceso-dentro y fuera del salón de clases- a modelos de nación, de nacionalidad y de nacionalismo obtenidos de las experiencias turbulentas y caóticas de más de un siglo de historia americana y europea”(Benedict Anderson, Comunidades Imaginadas, p.198-199)”.

Según Partha Chatterjee, está última sería la gran falla de la hipótesis de Anderson. A saber, no existe una razón empírica que, por si sola, explique porque el mundo poscolonial habría de estar condenado a ser un *mero consumidor* de la modernidad occidental o estar necesariamente sujeto a la suerte del *Ángel Caído* de Walter Benjamín. En suma, implicaría pensar que la imaginación poscolonial debe permanecer colonizada para siempre.

Ello se objeta porque la imaginación nacionalista en Asia y África, no sólo ofrece un esquema de *identidad nacional diferente*, sino una *diferencia ostensible* respecto a los formatos modulares conformadores de sociedades nacionales propagados por el Occidente moderno.

Según la lectura de Chatterjee, el nacionalismo anticolonial forja su propio espacio de soberanía dentro de la sociedad colonial mucho antes de iniciar su batalla política con el poder imperial. Existe, por tanto, una cultura nacional *espiritual* diferenciada previa, muy anterior al nacimiento del nacionalismo político *material* propiamente dicho.

“Lo hace dividiendo el mundo de las instituciones y las prácticas sociales en dos campos: el material y el espiritual. El material es el campo de lo “exterior”, de la economía y de lo estatal, de la ciencia y de la tecnología, un campo en el cual Occidente ha ratificado su superioridad y Oriente ha sucumbido. En este campo, la superioridad occidental ha sido reconocida, y sus logros cuidadosamente estudiados e imitados. Lo espiritual, por el contrario, es un campo “interior” que soporta los aspectos “esenciales” de la identidad cultural. Cuanto más se triunfe en imitar los logros occidentales en el campo material, mayor será la necesidad de preservar las características de la cultura espiritual

propia. Esta fórmula, es según pienso, un rasgo fundamental de los nacionalismos anticoloniales en Asia y África... El Estado colonial se mantiene fuera del campo "interior" de la cultura nacional. Pero no es, como se piensa, que el llamado ámbito de lo espiritual permanezca inalterable. De hecho, es desde aquí que el nacionalismo lanza su proyecto más poderoso, más creativo e históricamente significativo: modelar una cultura nacional "moderna", que no sea de ninguna manera occidental. Si la nación es una comunidad imaginada, es en el campo interior (de lo espiritual) donde adquiere razón de ser. En su dominio verdadero y esencial, la nación puede ser soberana aun cuando el Estado esté en manos del poder colonial" (Partha Chatterjee, La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos, p. 94).

Si para Benedict Anderson el punto de partida del nacionalismo indio sería la articulación del Congreso Nacional Indio en 1885, para Chatterjee estaría en la capacidad de toda una *intelligentsia* bengalí que, muy anteriormente, fue capaz de crear un teatro y una prosa popular india fuera de los formatos modulares de Shakespeare o Moliere. En el ejemplo bengalí; "La lengua es el primer espacio sobre el que la nación tuvo que reafirmar su soberanía, pero al mismo tiempo, transformándola con la finalidad de adaptarla al mundo moderno" (Partha Chatterjee, La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos, p. 95)

Esta inferencia, finalmente, permite al autor reclamar la misma libertad de imaginación para crear un Estado moderno que invente nuevos términos de justicia política, fuera de la perversa elección entre universalismo cosmopolita y chauvinismo étnico, en el mundo poscolonial.

BIBLIOGRAFÍA:

ANDERSON, B: *Comunidades Imaginadas (Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo)*, FCE, México, 1997.

CHATTERJEE, P: *La Nación en tiempo Heterogéneo y otros estudios subalternos*, Siglo XXI, Madrid, 2009.